

EL COCHE AMERICANO

Era verano; habían comenzado obras de reparación en la Dársena de Palencia, enseguida paradas por la crisis del petróleo.

Un compañero de juegos de infancia del grupo de jóvenes de un pueblo cercano, había vuelto de América con un cochazo blanco, tan nuevo como recién salido de una película americana.

Nos acercamos con el coche con la intención de pescar alguna trucha ó cangrejo aprovechando el escaso caudal del ramal, a causa de las obras.

Uno del grupo demostró que no había perdido la habilidad popular de pescar a mano una trucha, que nos mostró como trofeo.

Pocos días después, al entrar en el coche alguien dijo:
-Aquí no huele a nuevo, sino a muerto.

A la semana siguiente, rociado con colonia, el olor era aún insoportable.

La inspección del vehículo nos condujo al hallazgo de la trucha en descomposición, olvidada bajo el asiento, causante del mal olor.